

Viernes 04 de Diciembre de 2009

Viernes 1ª semana de Adviento 2009

Isaías 29,17-24

Así dice el Señor: "Pronto, muy pronto, el Líbano se convertirá en vergel, el vergel parecerá un bosque; aquel día, oirán los sordos las palabras del libro; sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos. Los oprimidos volverán a alegrarse con el Señor, y los más pobres gozarán con el Santo de Israel; porque se acabó el opresor, terminó el cínico; y serán aniquilados los despiertos para el mal, los que van a coger a otro en el hablar y, con trampas, al que defiende en el tribunal, y por nada hunden al inocente."

Así dice a la casa de Jacob el Señor, que rescató a Abrahán: "Ya no se avergonzará Jacob, ya no se sonrojará su cara, pues, cuando vea mis acciones en medio de él, santificará mi nombre, santificará al Santo de Jacob y temerá al Dios de Israel. Los que habían perdido la cabeza comprenderán, y los que protestaban aprenderán la enseñanza."

Salmo responsorial: 26

R/El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, / ¿a quién temeré? / El Señor es la defensa de mi vida, / ¿quién me hará temblar? R.

Una cosa pido al Señor, / eso buscaré: / habitar en la casa del Señor / por los días de mi vida; / gozar de la dulzura del Señor, / contemplando su templo. R.

Espero gozar de la dicha del Señor / en el país de la vida. / Espera en el Señor, sé valiente, / ten ánimo, espera en el Señor. R.

Mateo 9,27-31

En aquel tiempo, dos ciegos seguían a Jesús, gritando: "Ten compasión de nosotros, hijo de David." Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo: "¿Creéis que puedo hacerlo?" Contestaron: "Sí, Señor." Entonces les tocó los ojos, diciendo: "Que os suceda conforme a vuestra fe." Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente: "¡Cuidado con que lo sepa alguien!" Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

COMENTARIOS

Estos dos personajes del evangelio representan a una comunidad que todavía no reconoce en la presencia de Jesús la acción de Dios. Ellos, destinados a seguir y anunciar a Jesús, son un signo elocuente de nuestra vivencia de fe ennegrecida por tantos caprichos que nos empobrecen y no nos dejan ser cada día más humanos y hermanos.

Nosotros podemos ser esos ciegos que van detrás del Maestro suplicando algo de luz para nuestra vida. El milagro de Dios nos compromete a divulgar su luz en medio del mundo tan lleno de sombras y muerte. Lo único certero, por lo que deberían evaluarnos, después del amor, sería nuestra confianza ciega en seguir y actuar conforme al mensaje del Evangelio en la vida; ser signo de luz que testimonie la presencia de Jesús en ella. Recobrar la vista es estar destinados a encontrar la Luz y seguir a Jesús.

La luz, ese símbolo básico de lo humano, permite descubrir y superar nuestra propia realidad de oscuridad, como paso obligado para crecer en humanidad. Pasar

de la oscuridad a la luz en el campo de la fe, incluye poder ver por uno mismo, poder iluminar a otros y encontrar senderos que alumbren toda vida humana.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J